



REFRANES Y DICHOS

Mas vale ser cabeza de ratón que cola de león.

Dice que es preferible ser primero entre pigmeos que último entre gigantes. Hasta el poderoso Julio Cesar vino a convenir en ello cuando una vez, presenciando la disputa de unos lugareños por la alcaldía de la aldea, vio sonreír a sus capitanes. "No os burléis -dijo-; yo también preferiría ser cabeza en esta aldea que brazo en Roma".

Septiembre, o lleva los puentes, o seca las fuentes.

Indica que las lluvias otoñales, si necesarias, suelen acabar siendo perjudiciales, pues carecen de término medio: o son excesivas o son escasas.

El que llega tarde, ni oye misa ni come carne.

Señala las dañosas consecuencias de la impuntualidad. Ya en tiempos de los romanos se decía: "Para el que llega tarde, los huesos".

El ahorro ni galopa ni trote.

Enseña que la virtud del ahorro no es propia de la gente impaciente, puesto que los frutos, aunque gratificantes, son tardíos y sólo alcanzables, pues, por los que saben esperar.

La ley del embudo: para mí lo ancho, y para ti lo agudo.

Ley no escrita pero de aplicación constante: el rasero con que se miden las situaciones varía conforme el interés personal de cada uno.

La lengua no tiene hueso, pero corta lo más grueso.

Las palabras, recuerda el refrán, pueden ser tan hirientes como el mejor cuchillo.

La uva tiene dos sabores divinos: como uva y como vino.

No era ésta, sin duda, la opinión de aquel borrachín a quien de postre le pusieron un racimo de uvas y le dijo adustamente al camarero: "Mozo, yo no tengo por costumbre tomar el vino en pildoras".

Uva moscatel no llega al tonel.

Quiere decir que en razón de su exquisita calidad, los vendimiadores se las comen antes de que llegue al lagar.

Ir de punta en blanco.

Vestido elegantemente. *Aunque sea para ir al parque, los hijos de Antonia van siempre de punta en blanco.* La expresión proviene de la antigua frase *ir armado de punta en blanco* o *con la punta el blanco*, que, entre los caballeros medievales que iban a entrar en batalla o en torneo, significaba ir vestido con todas las piezas de la armadura y sosteniendo la lanza con la punta desnuda, es decir, en blanco. Recuérdese, de paso, que las armas metálicas, puntiagudas y con filo, como cuchillas, lanzas, navajas, etc., se llaman armas *blancas*.

Estar en Babia.

Estar despistado o pensando en otra cosa. *Nunca me atiendes cuando te hablo... Parece que estas en Babia.* La explicación más extendida y con más posibilidades de ser cierta es la que se refiere a las largas temporadas de descanso que pasaban los reyes leoneses en Babia, territorio de las montañas cantábricas, entre las actuales montañas de León y Asturias, cazando osos, corzos y jabalíes. Cuando el rey era requerido para algún asunto de Estado, los cortesanos contestaban: "el rey está en Babia". Esta ausencia física pasó a significar ausencia espiritual.

El lucero del alba.

Se usa esta locución en frases como *enterarse hasta el lucero del alba*, *saberlo el lucero del alba* o *decírselo incluso al lucero del alba*. Significa que una noticia que debía mantenerse en secreto es conocida por muchas personas, que se ha divulgado o va a divulgarse para que todos la conozcan. *Te dije que quería que nadie se enterara de que me voy a casar y resulta que se lo has dicho hasta al lucero del alba.* El *lucero del alba* es el nombre que se le da al planeta Venus, primera estrella que aparece por la noche y última que se oculta por la mañana. Dada su omnipresencia, se *entera* de todo lo que sucede en la Tierra.